



## Mucho más antigua que el Concilio de Trento

Existe una idea muy extendida, incluso entre muchos católicos, que afirma que la llamada **Misa Tridentina** nació en el siglo XVI, durante el Concilio de Trento. Sin embargo, esta afirmación es históricamente incorrecta.

La realidad es muy distinta: la **Misa Tradicional no fue creada por el Concilio de Trento ni por el Papa San Pío V**, sino que constituye el resultado de un desarrollo orgánico de la liturgia romana que se remonta a los primeros siglos del cristianismo y que, en sus elementos esenciales, hunde sus raíces en la propia época apostólica.

Cuando hablamos de la Misa Tradicional, también llamada **Misa de San Pío V, Misa Tridentina, Usus Antiquior** o **Rito Romano Tradicional**, hablamos de una de las herencias espirituales y culturales más antiguas de la humanidad.

No es una invención, una reforma o una creación tardía. Es la expresión viva de la fe de innumerables generaciones de cristianos que, durante casi dos mil años, han adorado a Dios de una manera extraordinariamente estable y coherente.

## ¿Qué hizo realmente el Concilio de Trento?

El Concilio de Trento (1545-1563) fue convocado principalmente como respuesta a la crisis provocada por la Reforma protestante.

Los reformadores, especialmente Martín Lutero, atacaron frontalmente la doctrina católica sobre la Eucaristía, el sacerdocio ministerial y el carácter sacrificial de la Misa.

Ante esta situación, la Iglesia necesitó reafirmar y proteger la liturgia romana.

En 1570, el Papa San Pío V promulgó mediante la bula *Quo Primum Tempore* el Misal Romano unificado.

Pero hay un matiz fundamental: **San Pío V no inventó una nueva misa.**

Él mismo lo dejó claro. Su labor consistió en recopilar, purificar y codificar un rito que ya existía desde hacía muchos siglos, eliminando añadidos locales recientes y devolviendo la liturgia a su forma romana tradicional.

Por tanto, sería más exacto afirmar que **el Concilio de Trento preservó la Misa**



**tradicional, no la creó.**

## Los orígenes: la liturgia de los Apóstoles

Toda la liturgia cristiana nace en la Última Cena.

Nuestro Señor Jesucristo instituyó la Eucaristía cuando pronunció las palabras:

«*Haced esto en memoria mía*» (Lc 22,19).

Los Apóstoles comenzaron inmediatamente a obedecer este mandato.

Ya en el siglo I encontramos testimonios claros en el libro de los Hechos:

«*Perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones*» (Hch 2,42).

La expresión «fracción del pan» era una referencia directa a la celebración eucarística.

Aquellas primeras celebraciones todavía no tenían una estructura completamente desarrollada, pero ya contenían los elementos fundamentales:

- La proclamación de la Palabra de Dios.
- Las oraciones comunitarias.
- La presentación de las ofrendas.
- La consagración.
- La comunión.
- La acción de gracias.

Estos elementos han permanecido hasta nuestros días.

## Los primeros testimonios escritos

Uno de los documentos más antiguos que poseemos es la *Didaché*, escrita aproximadamente



entre los años 70 y 100 d.C.

También contamos con el testimonio de San Justino Mártir, quien hacia el año 155 describió detalladamente la celebración eucarística en Roma.

Su descripción resulta sorprendentemente familiar para cualquier católico que conozca la Misa Tradicional.

Ya encontramos:

- Lecturas bíblicas.
- Homilía.
- Oraciones de los fieles.
- Presentación de las ofrendas.
- Plegaria eucarística.
- Comunión.

La estructura fundamental estaba plenamente establecida.

## El Canon Romano: uno de los tesoros más antiguos de la Iglesia

El corazón de la Misa Tradicional es el Canon Romano.

Numerosos historiadores consideran que se trata de la plegaria eucarística más antigua utilizada de forma continuada en toda la cristiandad occidental.

El gran liturgista Padre Adrien Fortescue escribió:

*«El Misal de San Pío V es esencialmente el Sacramentario Gregoriano, que tomó como modelo el libro gelasiano, que a su vez depende de la colección leonina. Podemos encontrar las oraciones de nuestro Canon en el tratado 'De Sacramentis' y referencias al mismo Canon en el siglo IV. Por lo tanto, nuestra Misa se remonta, sin cambios esenciales, a la época en la que se desarrolló la liturgia más antigua de todas.»*



La antigüedad de la Misa Tradicional: un tesoro vivo que hunde sus raíces en los primeros siglos del cristianismo | 4

Esta afirmación tiene una enorme importancia histórica.

Significa que el núcleo de la Misa Tradicional ya existía hace más de 1.600 años.

## El siglo IV: una liturgia ya reconocible

El tratado *De Sacramentis*, atribuido tradicionalmente a San Ambrosio de Milán, contiene fórmulas litúrgicas extraordinariamente similares a las que encontramos hoy en la Misa Tradicional.

Ya existían:

- El prefacio.
- El Sanctus.
- El Canon.
- Las palabras de la consagración.
- La doxología final.

La estructura era esencialmente la misma.

Esto desmonta la idea de que la Misa Tradicional sea un producto medieval.

## La aportación de San León Magno

En el siglo V, San León Magno contribuyó decisivamente a consolidar la liturgia romana.

Su pontificado dejó una profunda huella en las oraciones y en la teología litúrgica.

Muchas expresiones presentes en el Misal Romano proceden de este período.

La solemnidad, la precisión doctrinal y la profundidad teológica que caracterizan a la liturgia romana se fueron consolidando bajo su influencia.

## El Sacramentario Gelasiano

A finales del siglo V y comienzos del VI, bajo la influencia de San Gelasio I, se desarrolló el llamado Sacramentario Gelasiano.

Este libro recopiló numerosas oraciones, formularios y estructuras litúrgicas ya existentes.



La antigüedad de la Misa Tradicional: un tesoro vivo que hunde sus raíces en los primeros siglos del cristianismo | 5

No era una creación nueva, sino una recopilación y organización de tradiciones anteriores.

Muchos de sus elementos llegarían intactos hasta el Misal de San Pío V.

## San Gregorio Magno y la consolidación definitiva

El gran arquitecto de la liturgia romana fue San Gregorio Magno.

Su obra fue decisiva.

Entre sus aportaciones destacan:

- La reorganización del Canon Romano.
- La ordenación de las oraciones.
- La estructuración del calendario litúrgico.
- La promoción del canto gregoriano.
- La uniformización del rito romano.

La Misa que él celebraba sería perfectamente reconocible para un sacerdote tradicional de nuestros días.

Por ello, muchos historiadores afirman que la Misa Tradicional es, esencialmente, la liturgia gregoriana desarrollada orgánicamente.

## Una evolución orgánica, no una invención

La liturgia católica nunca fue concebida como un laboratorio de experimentación.

El célebre cardenal Joseph Ratzinger explicó que la liturgia auténtica crece como un organismo vivo.

No se fabrica.

No se diseña desde un despacho.

No se improvisa.

Madura lentamente a lo largo de los siglos bajo la acción del Espíritu Santo y la vida de la Iglesia.



La Misa Tradicional es precisamente el fruto de este crecimiento orgánico.

Cada generación recibió un tesoro, lo custodió y lo transmitió a la siguiente.

## ¿Por qué se celebra en latín?

El latín no fue elegido por elitismo ni por nostalgia.

Cuando la Iglesia comenzó a expandirse por Occidente, el latín era la lengua común del Imperio Romano.

La Iglesia lo adoptó porque permitía la unidad doctrinal y litúrgica.

Con el paso del tiempo, mientras las lenguas modernas evolucionaban constantemente, el latín permaneció estable.

Esto proporcionó enormes ventajas:

- Protegió la precisión doctrinal.
- Evitó cambios arbitrarios.
- Favoreció la universalidad.
- Permitió que un católico pudiera asistir a la Misa en cualquier país del mundo y reconocer la misma celebración.

El latín se convirtió en un signo visible de la catolicidad de la Iglesia.

## La orientación hacia Dios

Uno de los rasgos más característicos de la Misa Tradicional es la orientación común del sacerdote y los fieles hacia el altar.

Con frecuencia se utiliza la expresión *ad orientem*, que significa «hacia el oriente».

No se trata de que el sacerdote «dé la espalda al pueblo».

El simbolismo es mucho más profundo.

Todos miran en la misma dirección porque todos avanzan juntos hacia Dios.

La liturgia no se centra en la asamblea, ni en la creatividad humana, ni en la personalidad del



La antigüedad de la Misa Tradicional: un tesoro vivo que hunde sus raíces en los primeros siglos del cristianismo | 7

celebrante.

El centro absoluto es Cristo.

## Un patrimonio espiritual de la humanidad

La Misa Tradicional ha santificado a innumerables santos a lo largo de los siglos.

La celebraron y amaron:

- Santo Tomás de Aquino.
- Santa Teresa de Jesús.
- San Juan de la Cruz.
- San Francisco de Sales.
- San Juan María Vianney.
- San Pío de Pietrelcina.
- San Maximiliano Kolbe.

Generaciones enteras encontraron en ella una escuela de santidad.

## Una herencia que merece ser conocida

La Misa Tradicional no pertenece a un grupo concreto, a una sensibilidad particular o a una moda pasajera.

Pertenece a toda la Iglesia.

Es una herencia recibida de nuestros padres en la fe.

Su antigüedad no es un simple dato arqueológico, sino un testimonio de continuidad.

Cada vez que se celebra, miles de años de tradición cristiana se hacen presentes.

No estamos ante una reconstrucción histórica ni ante una representación del pasado.

Estamos ante una liturgia viva, profundamente arraigada en la historia de la Iglesia y transmitida a través de innumerables generaciones.

Porque, en definitiva, la Misa Tradicional no es una reliquia de museo.



## La antigüedad de la Misa Tradicional: un tesoro vivo que hunde sus raíces en los primeros siglos del cristianismo | 8

Es la oración de los siglos.

Es la voz de la Iglesia que atraviesa el tiempo.

Es el eco de los Apóstoles que sigue resonando en nuestros días.

Y precisamente por eso continúa despertando el corazón de tantos fieles que descubren en ella algo extraordinario: la sensación de entrar, por unos instantes, en la eternidad de Dios.